

DUODÉCIMO ANIVERSARIO
EL EXCMO. SEÑOR
DON RAMÓN PLA Y MONGE
MARQUÉS DE AMBOAGE
FALLECIÓ EL DÍA 6 DE SEPTIEMBRE DE 1892
R. I. P.
Todas las misas que se celebren el día 5 en las religiosas de San Pascual, iglesia de Calatravas y parroquia de San José; el 6 en la parroquia de San Ginés, y el 7 en la parroquia de San Jerónimo, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.
Su viuda la Excmo. Señora Doña Faustina Peñalver y Fauste, su hijo D. Fernando y sus hermanos políticos, RUEGAN á sus amigos le encomienden á Dios.

BALANCE DEL BANCO DE ESPAÑA

Table with columns for dates (3 Sbre. 1904, 27 Agosto 1904), currency (Ptas. Cént.), and categories (ACTIVO, PASIVO). Rows include Oro en Caja, Del Tesoro, De particulares, Plata, Descuentos, Cuentas de crédito, Bienes inmuebles, Capital del Banco, Fondo de reserva, Ganancias y pérdidas, Billetes en circulación, etc.

ASGOTAS CONCENTRADAS de Hierro Bravais
Son el remedio eficaz contra LA ANEMIA
OLOROSIS Y COLORES PALIDOS
El Hierro Bravais carece de cloro y de sabor y está recomendado por todos los médicos del mundo entero.

FÁBRICA DE VERMOUTH de los señores Martini y Rossi
Curso Victoria Emanuele II.—Torino
Es el mejor vermouth. Desechad las imitaciones. Exigir la firma MARTINI & ROSSI.

Las lombrices
Cuando se nota que un niño se pone pálido y ojeroso y empieza á enfaquecer, que padece continuamente las náuseas, que tiene el sueño agitado, etc., es casi segura la presencia de lombrices.

CONTRA el CANSANCIO INTELLECTUAL la ANEMIA y la NEURASTENIA
Usad el Ovo Lecitina Billon

Colagogo indiano de OSGOOD.
El gran remedio contra las fiebres y tercianas. Hace ya más de un cuarto de siglo que las virtudes del Colagogo indiano se han reconocido.

ROB Lechaux
La sangre es la vida
El más poderoso de los depurativos
Zarzaparrilla roja
Ioduro potásico
Deposito en todas las farmacias Gollin & C. Paris

GRAN HOTEL DE LOS PLACERÉS
Ría de Marín (Pontevedra)
Gran edificio con una terraza de 500 metros cuadrados sobre el mar. Luz eléctrica, agua y tinte en todas las habitaciones.

MAISON-FAMILLE
Reglée pour hommes d'études
Unica casa que existe en Madrid para jóvenes de carrera, cualquiera que sea su nacionalidad, y pretenda, al mismo tiempo que cursarla oficialmente en los centros académicos de esta corte, aprender prácticamente los idiomas francés, inglés, alemán ó español, sin necesidad de otra enseñanza que la conversación frecuente habitual que sostendrán los alumnos entre sí, con sus superiores y la servidumbre de la casa, que toda ella será respectivamente extranjera.

PATENTE DE INVENCION S. KUNEL & G. PINO
APARATO PARA EL DESCENSO, MARCHA Y TRABAJO, BAJO EL AGUA, DE UNA Ó VARIAS PERSONAS
Se vende ó cede en explotación. Se reciben órdenes en: Madrid, calle de Génova, n.º 15, 2.º d.ª Madrid

PROFESOR
Lecciones de 1.ª y 2.ª enseñanza, en su casa y á domicilio.—Honorarios módicos. Argensola, 2, 4.º izquierda

Ibarra y Compañía
SEVILLA
Línea regular de vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios
DOS SALIDAS SEMANALES de los puertos comprendidos entre BILBAO Y MARSELLA
Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla
Tres salidas semanales de todos los demás puertos HASTA SEVILLA
Servicio quincenal con Bayona y Burdeos

COMPANIA MADRILEÑA DE TELÉFONOS
Tarifa de precios al año
PERMISO
Por una estación particular..... 800
Por una estación para líneas urbanas equipadas por varios aparatos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono..... 400
Por una estación para cascos, circuitos, etc..... 1.000

Vinas franco-americanas
Cincoenta y dos variedades de vinas franco-americanas á vender ingertadas sobre los mejores ingertos de aquellos reconocidos. Los más resistentes á las tierras fuertes, á precios muy reducidos. Ofrece cien mil pies de vinas de primera clase por el mes de Noviembre próximo, á diez francos el ciento sobre Riparia y once francos sobre Rupestris.

LA COLONIAL
CAFÉS CHOCOLATES
MADEIRA MADRID

Abonos minerales y productos químicos
La Sociedad General de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos ácidos sulfúricos anhidro y comercial, ácidos nítricos y clorídricos, sulfatos de sosa, glicerinas comerciales y farmacéuticas, celodión y demás productos químicos. Fábricas en Elorrieta, Zuazo y Guturriay (Vizcaya); en el Caleyó y Avilés (Asturias); en Bonanza y Tratara. Diríjanse los pedidos: Letera, 8; Bilbao; Villanueva, 11; Apartado 64, Madrid; Uria, 44, Oviedo.

Llamó por tercera vez.
—Este es el último golpe que doy todas las noches; los pasos son ya más ligeros, el criado mira por la rejilla de hierro, examina mi rostro pálido, siniestro ó insoportable, y se aleja sin quererme abrir.
El ruido cesó de pronto, justificando así las predicciones del infortunado joven.
—¡Adiós, casa cruel!—dijo,—hasta mañana.
Y bajándose hasta que su frente llegó al nivel del umbral de piedra, depositó sobre ésta un beso que hizo estremecer el duro granito, menos duro, sin embargo, que los corazones de los habitantes de aquella casa.
Después, como había hecho la noche anterior, y esperaba hacer la noche siguiente, se retiró.
Mas no bien se hubo separado dos pasos, cuando con la mayor sorpresa sintió que rechinaba el cerrojo, abrióse la puerta, y el criado se inclinó ante él respetuosamente.
—Era el mismo cuyo retrato dejamos bosquejado cuando tuvo la entrevista con Roberto Briquet.
—Muy buenas noches, caballero—dijo con voz cascada, cuyo sonido pareció no obstante á Du Bouchage mucho más suave que todos los cánticos de los querubines que nos adormecen en nuestra infancia cuando soñamos con el cielo.
Lleno de ansiedad y de inquietud, Enrique se acercó de nuevo á la puerta, y juntando las manos, vaciló tan visiblemente, que el criado tuvo que sostenerle para que no cayese, lo cual hizo aquel hombre expresando de una manera inequívoca su respetuosa compasión.
—Vamos, señor—dijo,—aquí estoy ya,

os ruego que me expliquéis lo que deseáis.
—He amado tanto—contestó el joven—que no sé si sigo amando. Mi corazón ha latido tanto, que no puedo decir si late todavía.
—¿Queréis, señor—dijo el criado respetuosamente,—sentáros aquí, á mi lado, y hablar conmigo?
—¡Oh! sí.
El criado le hizo una seña con la mano.
Enrique obedeció á esta seña, como hubiera obedecido á un gesto del rey de Francia ó del emperador romano.
—Hablad, señor—dijo el criado cuando estuvieron sentados él uno al lado del otro,—y manifestadme vuestro deseo.
—Amigo mío—respondió Du Bouchage,—no es esta la primera vez que nos hallamos y nos vemos tan juntos, pues bien sabéis que en más de una ocasión os he esperado y sorprendido en una esquina ofreciéndoos entonces bastante oro para enriqueceros aun cuando hubiésteis sido el hombre más codicioso del mundo; otras veces he tratado de intimidaros, pero jamás habéis querido prestarme oídos, y antes bien me habéis visto sufrir sin compadeceros siquiera, al menos en apariencia, de mis sufrimientos. Hoy me invitáis á hablar y expresaros mis deseos. ¿Qué ha sucedido, Dios mío, y qué nueva desgracia me oculta esa condescendencia de parte vuestra?
El criado lanzó un suspiro, pues evidentemente, bajo aquella ruda corteza palpitaba un corazón verdaderamente piadoso.
Enrique oyó este suspiro y cobró aliento.
—Bien sabéis—continuó—que amo, y la manera con que amo, puesto que me

habéis visto perseguir á una mujer y descubrirla á pesar de sus esfuerzos para ocultarse y huir de mí sin que jamás en ninguna ocasión, ni en medio de mis más acerbos dolores, haya exhalado una palabra de queja, ni menos intentado ninguno de esos medios violentos que nacen de la desesperación y de los consejos que nos inspira con el ardor de la sangre la fogosa juventud.
—Es verdad, señor—dijo el criado,—y en esto, tanto mi ama como yo os hacemos plena justicia.
—Puesto que convenís en ello—continuó Enrique estrechando entre sus manos la del vigilante guarda,—bien podría yo en una noche cualquiera, cuando me negáis la entrada en esta casa, derribar la puerta, según hace casi todos los días cualquier estudiante borracho ó enamorado, en cuyo caso vería, aunque no fuese más que por un momento, á esa mujer inexorable, y podría hablarla.
—Verdad es también.
—En fin—prosiguió el joven conde con una dulzura y una tristeza inexplicables,—algo soy en este mundo; mi nombre es grande, grande es también mi fortuna, grande mi crédito, el rey mismo me protege; ahora mismo me aconsejaba S. M. que recurriese á él, que le confarara mis dolores y me dispensaría toda su protección.
—¡Ay!—exclamó el criado con indecible inquietud.
—Yo no he querido—se apresuró á decir el joven—no, no, lo he rehusado todo, absolutamente todo, para venir á rogar de rodillas que me abran esta puerta, que nunca se abre para mí.
—Tenéis, en efecto, señor conde, un corazón leal y digno de ser amado.
—Pues bien—interrumpió Enrique con doloroso transporte—este hombre de corazón leal, y que, según vos mismo

decís, mereo ser amado, ¿qué es lo que os debe? ¿A qué le condenáis? Todas las mañanas viene á traer mi paje una carta y no sé le recibe siquiera; todas las noches vengo á llamar á esta misma puerta y siempre se me despide como á un importuno; en fin, me dejan padecer, desesperarme, morir en esta calle sin merecer la compasión que se tendría con un pobre perro que aulla.
—¡Ay, amigo mío, os lo digo, esa mujer no tiene el corazón de una mujer; conozco muy bien que no podemos mandar á nuestro corazón que ame ni deje de amar; pero ¿quién no tiene lástima de un desgraciado que sufre, quién no le dirige una palabra de consuelo, quién no le secundea de un infeliz que ese y no le tiende la mano para levantarle? ¡Oh! no, no me digáis que esa mujer es sensible, porque esa mujer se complace en mi suplicio, porque esa mujer no tiene corazón, porque si le hubiera tenido me habría matado con una negativa de su boca, ó habría mandado que me dieran una puñalada; al menos, muerto no sufriría.
—Señor conde—respondió el criado después de haber escuchado escrupulosamente todo lo que acababa de decir el joven,—la dama que buscáis está lejos de tener corazón tan insensible, y sobre todo, tan cruel como decís; sufre más que vos, porque os ha visto algunas veces, porque ha comprendido lo que sufrís, y siente hacia vos una viva simpatía.
—¡Oh! compasión, compasión!—exclamó el joven enjugando el sudor frío que corría por su frente.—¡oh! venga el día en que su corazón, ¡que tanto elogiáis, conozca el amor, tal como yo lo siento, y si en cambio de este amor, se le ofrece compasión, quedará bien vengado.
—Señor conde, señor conde, el que